



Crónica Literaria

Por ALONE

"La Toma de Valdivia" por el P. Gabriel Guarda O.S.B. (Epilogo) — Cuando el descomulgado Lord Cochran vino a Chile, en Chile el odio y miedo de la toma de Valdivia más de alguno le propincha las razones de esa importante conquista y sus adversarios, habiendo cada día tantos que pasan inadvertidos.

La obra de un benedictino perteneciente al Monasterio que Pedro Subercaseaux dejó fundada en un cerro donde se halla ya casi los impudencia minuciosa y fidedignamente sobre la trascendencia de ese hecho y sus consecuencias, su tono es la libertad de nuestro país, esto de toda Sud América.

El Padre Guarda, Académico de la Historia e investigador paciente, es un devoto de la ciudad natal, cuya gratitud ha comprometido.

Esta que la historia en esa obra adorne con los hechos no marcos históricos a fin de dar un episodio del pasado digno de recordarse especialmente. El P. Guarda lo hace a conciencia.

Cada la mitad del libro la obra una valiosa colección de datos concretos que permiten saber exactamente las condiciones del combate. Tenemos numerosos planos del campo por distintos autores, citas del castillo de Corral, la casa de Mañara, el castillo de Amargosa, el Puerto de la Aguada según croquis de don Claudio Gay, croquis de las fortificaciones de la batalla y una rica colección de retratos, grabados y fotografías, antiguas y modernas, sucesos de guerra, facciones de rostros, en suma, cuanto puede servir la vista más exigente para formarse imágenes claras y seguras en profundidad el desarrollo de la magna aventura.

El Padre Guarda ha comprendido que el lector actual tanto o más que leer novelas quiere y que los libros "le entran por los ojos". Y como, al par que los más antiguos, son los benedictinos los frailes más modernos tienen los rituales, el campo de la Orden por el edificio, en el cual las ceremonias litúrgicas tradicionales y el primitivo canto. Todo se despliega entre muros del siglo más moderno, lo que quiere y consigue satisfacer al mismo tiempo las exigencias de la información exacta y el apelo gráfico propio de los contemporáneos del arte y la televisión.

De cuando en cuando, al curso de la narración, siempre oportuna en estos y hechos sencillos, viene con pequeñas detalles significativos que enriquecen la información moral de los sucesos, de cosas ya desahucadas.

Tomamos la fortaleza de Valdivia, donde el poderío español, después de proclamada la independencia oficial, se resistía aún largo tiempo, para dar a los datos empíricos del hecho que se juzga que importa. Pues bien, esa resistencia, esa, la guerra, lo que moría al héroe. Allí los sucesos que una vez vividos y entendidos se oyen, Lord Cochran repite:

—¿Qué dicen de nosotros —diciendo con Miller, pág. 18— si nos fuéramos con la O'Higgins a tomar los siete castillos de Valdivia? ¿Qué diría el gobierno?

—Lo que diría —no podría el interesado— sería: estábamos que se nos iba la cabeza por haberse loco.

—Pues precisamente, por eso cobramos la. Los hechos que suceden en Valdivia parecen lo mismo que los que dirigen la guerra desde Chile y están comprendidos en la misma obra confusa.

La obra resuelve o, prefiere.

Una bella introducción para las comisiones. Arreglar por una brigada y una gaceta tripulada por un puñado de hombres en las mismas condiciones, sobre los que hacen de todo, sobre una plaza fortificada "defendida por fortalezas y baterías que llegaban una milla por encima abiertamente, como los muros portados aligantados, 100 piezas de artillería montadas en cinco cañones, larga y altamente extendidas, con todos elementos naturales a su favor que la hacen tener como Dura del Puelo, solo la fortaleza de un asustado penia podía considerarse al, pero sin tanto y cobraban a la vista a la práctica.

Desde luego era preciso la muerte. ¿Y quién la aseguraba?

Quiso la de los patriotas que la defensa de Valdivia hubiera sido confiada por los españoles a un representante suyo de servicio por su edad y sus achaques de edad y que aceptó el cargo como una especie de "jubilación honoraria", para disfrutar de "un merecido descanso", y al que completó ese error permitiendo que su segundo, hombre capaz, cayera preso al empezar las operaciones y que la valentía de la, en vez de resistir, emprendiera una fuga que ha merecido el nombre de "huida".

Pero junto a esos hechos históricos, uno a un lado posibles de especular, otros intervenciones del todo impresionantes que parecen contrastar para ir al frente.

Vamos a pararnos de los sucesos siguientes al tallo de Talcahuano. Todo aquel aligantado continente —pág. 80— ignoraba su destino en el momento de zarpar. Se enteraría cuando al viento llegaba las voces en Gervasio de la Valdivia. El viento norte impulsó a la O'Higgins abandonar el puerto con la escuadra del "Benicé" y la "Modestina". Cochran, al tiempo de la huida, abandonó el puerto y se retiró a descansar.

Los días (como también, a veces, decían).

"Su lugarteniente, que lo reemplazaba, al poco tiempo también, delegando el mando en un partidario. Pero se quedó dormido al mismo". Cerca de las 3.30 de la mañana, una vela rociada despertó a toda la tripulación: la "O'Higgins" había encallado en un banco de arena en las costas de la isla Quilicura. El buque había (habiendo en tierra y estridentes banderas de chorros, desesperados alborotos, volaban alrededor, presentando la confusión).

El día los primeros pájaros empujados aves de mar, raras? Tan grave se presentaba el caso que hasta el proyecto de abandonar la nave, aunque los botes salvados solo podían embarrar 119 de los 480 hombres a bordo.

La presencia de Cochran ha de para imponer el orden y evitar el pánico. Sus oportunos voces logran organizar el refugio y reanudar. Pero los datos fueron entorpecidos. El caso había sido peorado, había descubierto fortalezas en Guadalupe, el arro de la que estaba destruida y el agua, que había amagado el, porvenir, sobre todo por la hora. Consecuencias de hecho del almirante, del seguramente y el primer almirante. Cochran mismo parece haber tenido un momento de duda. Benicé lo confortó impetuosamente a fortalecer las bombas. Descomponiendo frente a la costa de Anzo, el almirante se inclinó para arreglarlos y, finalmente, presentó la opinión de Miller. Antes que volver atrás, era preferible atreverse todos.

Entre las discusiones y autorizadas opiniones sobre la toma de Valdivia que el Padre Guarda reproduce, todas concuerdan en atribuirle máximo valor, sobre la y colmenas de la del almirante Codrington: a su juicio, "hechos tan heroicos dignifican la raza humana y así lo he visto".

Pero la excelencia humana no excluye, cuando chaceara en Chile, errores de perspectiva que surgen más tarde a ser. ¿Por qué equivocó? En nada disminuye por cierto, la gloria de Cochran su opinión sobre nosotros como es la idea para mejorar que comienza a O'Higgins en carta de 18 de febrero de 1822. "Este es un país muy hermoso —le dice— y digno de más atención que la que se le ha prestado. No lo veo otra parte de Sud América que me dé la impresión de ser en un tiempo futuro la cuna de la agricultura, del comercio y de las artes. El clima es templado y delicioso y el el país fuera despojado de bosques, el calor de la tierra haría la felicidad, privando la culpa de los chilenos de los que la parte pobre que haría la temperatura, desde luego es mejor que la de Inglaterra".

Cuando se habla del día a los árabes que amaron convertir nuestro territorio en un desierto, que a presentarse como extranjeros el día que en la vieja Europa se trataba, etc...

La toma de Valdivia [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La toma de Valdivia [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile